

HACIA UNA CRITICA DE LOS ECONOMISTAS BURGUESES MEXICANOS

Arturo GUILLÉN*

RESUMEN: *Las tesis que postulan los economistas burgueses mexicanos acerca de la economía del país son apologéticas y en consecuencia acientíficas.*

"A partir de este momento (1830), la lucha de clases comienza a revestir, práctica y teóricamente, formas cada vez más acusadas y más amenazadoras. Había sonado la campana funeral de la ciencia económica burguesa. Ya no se trataba de si tal o cual teorema era o no verdadero, sino de si resultaba beneficioso o perjudicial, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética".

CARLOS MARX.

Postfacio a la segunda edición de *El capital*.

Este breve artículo tiene como objetivo presentar algunas ideas iniciales para la crítica de las tesis más socorridas por los economistas burgueses mexicanos, acerca de la economía del país. La idea de preparar esta nota nació de la lectura del libro *Controversias sobre el crecimiento y la distribución*,¹ compilado por Leopoldo Solís,

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

¹ LEOPOLDO SOLÍS. *Controversias sobre el crecimiento y la distribución*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972. 230 pp.

funcionario del gobierno mexicano, presidente del Consejo de Administración del Banco Internacional y profesor del Colegio de México, filial de la economía más convencional y reaccionaria.

A pesar de la increíble facilidad con que el compilador Solís fatiga los temas, el libro da una idea de conjunto de la versión mexicana de la economía burguesa. La lectura de este libro nos impulsó a revisar los trabajos más recientes de algunos de los autores mencionados por Solís, con el fin de tener una idea actualizada y completa de las tesis burguesas.

La lucha a fondo contra los ideólogos de la burguesía mexicana tiene una importancia no solamente teórica sino, sobre todo, política. Una de las posiciones más dañinas en el seno de la izquierda es la de dar por supuesto el carácter acientífico de la teoría burguesa y rechazar su estudio sistemático. Esta actitud es equivocada y profundamente antimarxista.

La crítica *desde dentro* de la teoría burguesa es una tarea imprescindible y permanente que los marxistas revolucionarios deben realizar. Baste recordar la importancia que los clásicos del marxismo concedían a la crítica de los teóricos burgueses. Carlos Marx no sólo dedicó el tomo IV de *El capital* para estudiar en detalle la teoría burguesa,² sino que, prácticamente, no hay una sola de sus obras en la que no polemice con los pensadores burgueses. De la misma manera, no puede desconocerse el papel fundamental que en la obra de v. i. Lenin juega la lucha ideológica contra los revisionistas, los populistas y, en general, contra las corrientes que conciente o inconcientemente, en forma abierta o velada, defendían los intereses de la burguesía.

En las escuelas de Economía del país, incluso en aquéllas donde la lucha del movimiento estudiantil por la transformación de los planes de estudio ha logrado mayores avances, la ideología burguesa continúa siendo la ideología dominante. Si bien en algunas de ellas, la economía política marxista se ha incorporado a los programas de estudio y ha logrado contrarrestar en pequeña escala el asfixiante peso del neoclasicismo y el keynesianismo, la verdad es que el estudio científico de la realidad económica, social y política de México sólo se lleva a cabo por un reducido grupo de estudiantes y profesores en condiciones precarias siendo, inclusive, hostilizados por las autoridades.

Generalmente, en las pocas materias en que se estudia la realidad mexicana, aparte de estar controladas por profesores vinculados al

² CARLOS MARX. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Ediciones Venceremos, La Habana, 2 tomos, 1965.

establishment o directamente al partido oficial, prevalecen y se presentan acriticamente y sin discusión las ideas que se analizan en este artículo.

La única manera de lograr que la enseñanza del marxismo se convierta en un avance *real* en la lucha por una educación científica, crítica y popular, es mediante su empleo creador en el estudio de la realidad del país. Si la enseñanza del marxismo se restringe al campo de la teoría económica queda convertido en mero «marxologismo», en un marxismo amputado, «teoricista», que más que preocupar al estado de la oligarquía o poner en entredicho su control ideológico, en última instancia y en la medida que le permite aparecer como «progresista», no sólo logrará asimilarlo sino que hasta puede alentar su inclusión en los programas de estudio. El marxismo tiene un contenido revolucionario sólo si aparte de combinar dialécticamente la enseñanza de los conceptos y categorías con el estudio de la realidad, logra salir de las aulas y convertirse en la ideología del proletariado en la lucha contra sus explotadores.

Pasando lista a las «verdades oficiales» acerca de la economía mexicana.

1. Se considera que la alta tasa de crecimiento económico y el desarrollo industrial logrado por México en los últimos cuarenta años es el resultado de la «política nacionalista» aplicada por los «gobiernos de la revolución». La política de sustitución de importaciones, de protección a la industria y de apoyo en general a la inversión privada ha sido fundamental en el desarrollo alcanzado:

El proceso de desarrollo mexicano —dice Leopoldo Solís— se ha asociado directamente al crecimiento del sector industrial, como resultado en parte de la concepción nacionalista de la política económica seguida desde 1940... Se acepta sin excepciones que la política proteccionista ha sido indispensable para el crecimiento de la industria y si bien es cierto que se le reconocen errores, no por ello se niega que ha sido *el instrumento esencial** para el establecimiento del aparato industrial.³

Los «errores» que se le reconocen a la política de industrialización, son:

* Cursivas nuestras.

³ LEOPOLDO SOLÍS. *Op. cit.*, pp. 45 y 61.

- a) Que se ha aplicado en forma indiscriminada;
- b) Que ha creado una industria que produce a altos costos y cuyos productos no son competitivos en el exterior;
- c) Que se encuentra altamente desintegrada;
- d) Que fomenta el desempleo de la fuerza de trabajo y la subutilización del capital fijo instalado;
- e) Que está concentrada geográficamente, principalmente en la zona centro del país.

Por tanto, se cree necesario revisar dicha política, orientar la sustitución de importaciones a sectores básicos de la industria, aplicar políticas que logren una mayor integración y reducir gradualmente los aranceles, subsidios y otros apoyos estatales, para que el sistema de precios se encargue de eliminar a las empresas ineficaces.

La política de protección —afirma David Ibarra— al no haber sido adaptada con la misma flexibilidad a las nuevas circunstancias, causa entorpecimiento de cierta gravedad... En la actualidad se requieren medidas en extremo ágiles y selectivas que, proporcionando márgenes iniciales de seguridad, no anulen los incentivos al aumento posterior de los niveles de productividad.⁴

2. La política de sustitución de importaciones no ha logrado tampoco eliminar el desequilibrio externo. Al avanzar el proceso de sustitución de importaciones se agravó el déficit de la balanza comercial, pues mientras las exportaciones seguían descansando en productos primarios tradicionales, las importaciones se enfocaban ahora a la compra de los bienes intermedios y de capital necesarios para la reposición y ampliación de la planta industrial. Y como los ingresos por turismo, aunque importantes, no son suficientes para eliminar el déficit de la balanza en cuenta corriente, se tuvo que recurrir cada vez en mayor medida al endeudamiento externo.

Los economistas «oficiales» consideran indispensable eliminar el desequilibrio externo, porque el aumento de la capacidad de importar es una condición básica para la continuación del crecimiento de la economía mexicana. Para eliminarlo, sugieren la combinación de una política selectiva de sustitución de importaciones y una de «sustitución de exportaciones». Las medidas concretas que se proponen son: acelerar la sustitución de bienes de capital y la integración de la in-

⁴ DAVID IBARRA. "Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México". En *El perfil de México en 1980*. t. 1, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, pp. 163-164.

dustria, incrementar la exportación de productos manufacturados y, por supuesto, conseguir una mayor «ayuda externa». También se recomienda estimular el desarrollo de la agricultura de exportación. Según el señor Solís:

El fomento a la exportación de productos está íntimamente ligado a la política que se siga en materia de estímulo al sector agrícola, ya que en las circunstancias actuales es aún mucho más realista pensar en las exportaciones de esos productos en los que se tiene la ventaja comparativa frente al exterior... Entre los productos con más atractivas posibilidades de exportación sobresalen las hortalizas, los frutales [sic] y las flores.⁵

Como medidas adicionales sugieren activar la creación de un mercado común latinoamericano y recomiendan «respetuosamente a su majestad» el gobierno de los Estados Unidos, la eliminación de las barreras arancelarias para los productos de los países subdesarrollados.

3. La producción agropecuaria ha tenido un desenvolvimiento satisfactorio pues ha logrado tasas de crecimiento por encima de los conseguidos por otros países. Se afirma que el desarrollo agropecuario nos ha hecho autosuficientes en materia de alimentos, ha coadyuvado al desarrollo de la industria a través del abastecimiento de materias primas y ha permitido conseguir —mediante exportaciones— las divisas necesarias para la importación de los insumos que requiere la industria.

Por lo general, insisten en que el sector agropecuario es dual. Con una fidelidad conmovedora a la desacreditada explicación dualista del subdesarrollo, Leopoldo Solís alcanza a apreciar:

de un lado, la agricultura comercial de los distritos de riego, con productividad elevada y capacidad para absorber cambios tecnológicos, que usa insumos modernos y eleva los rendimientos por hectárea; de otro, la agricultura de subsistencia, que carece de la suficiente flexibilidad para adoptar nuevas técnicas, y en la que el crecimiento demográfico presiona cada vez más los recursos.⁶

⁵ LEOPOLDO SOLÍS. Citado en J. EDUARDO NAVARRETE. "Desequilibrio y dependencia: las relaciones económicas internacionales de México en los años sesenta". *¿Crecimiento o desarrollo económico?* SEP, México, 1971. p. 168. (Sepsetentas no. 4).

⁶ LEOPOLDO SOLÍS. *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1970. p. 148.

los aspectos puramente tributarios como los criterios de asignación de gasto. Como parte de ello, cabría revisar los sistemas de distribución de los ingresos y del gasto en los distintos niveles de gobierno, y de los costos y tarifas de las empresas paraestatales.⁹

En resumen, la «nueva» política de financiamiento planteaba reducir el endeudamiento externo, aumentar los recursos fiscales y los ingresos de las empresas estatales.

5. Se acepta que la distribución del ingreso nacional es inequitativa y que el crecimiento económico logrado en los últimos años lejos de mejorarla, la ha empeorado. Sin embargo, se acostumbra justificar este hecho diciendo que en una primera etapa, la concentración del ingreso es inevitable porque “primero debe hacerse crecer el pastel y luego repartirlo”.

Las causas que, según ellos, provocan la mala distribución del ingreso son: el rápido crecimiento demográfico, la baja productividad de la agricultura y otras actividades y la incapacidad de la industria para absorber mano de obra. David Ibarra y Víctor L. Urquidí —afirma el señor Solís— “conducen con este autor en que las presiones demográficas y la incapacidad del sector industrial para absorber cantidades importantes de mano de obra, han propiciado el subempleo urbano y rural contribuyendo a la inequitativa distribución del ingreso”.¹⁰

Se considera que en la etapa actual el estado debe aplicar una política redistributiva, porque el acentuamiento de las desigualdades puede provocar tensiones sociales y políticas. Desde el punto de vista económico, se piensa que una mejor distribución del ingreso permitirá aumentar el mercado interno y acelerar, así, el desarrollo.

Por ejemplo, Ifigenia M. de Navarrete afirma que, “el proceso de desarrollo económico se ve entorpecido por la carencia de un mercado interno amplio, necesario para impulsar y sostener el crecimiento industrial «hacia adentro»”.¹¹ Y en otra parte, señala que “impedir o retrasar la redistribución de la renta significa perpetuar la estrechez del mercado interno en condiciones en que su ampliación constituye el medio más eficaz de imprimir mayor dinamismo

⁹ DAVID IBARRA. *Op. cit.*, p. 185.

¹⁰ LEOPOLDO SOLÍS. *Controversias*... p. 65

¹¹ IFIGENIA M. DE NAVARRETE. “La distribución del ingreso en México: tendencias y perspectivas”. *El perfil de México en 1980*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1970. p. 24.

a la producción agrícola e industrial”.¹² Y las mismas ideas sobre la estrechez del mercado interno como freno del crecimiento se encuentran en Edmundo Flores, Jesús Puente Leyva, David Ibarra y otros economistas del «partido aplanadora».

6. El desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo es uno de los principales problemas a los que se enfrenta el país. Según datos oficiales, la tasa de desocupación en México (incluyendo subempleados) es del 48.6 por ciento del total de la población económicamente activa,¹³ lo que, en términos absolutos representa más de seis millones de personas. Al igual que con el problema de la distribución del ingreso, los economistas burgueses mexicanos están muy preocupados porque, como dice Saúl Trejo, Coordinador del Grupo para el Estudio del Desempleo, la agravación de la desocupación “podría amenazar el largo periodo de estabilidad política que México ha disfrutado hasta la fecha”.¹⁴

Con un «cartismo burgués» y un neomaltusianismo evidentes, atribuyen el enorme desempleo que padece nuestro país al rápido desarrollo tecnológico, al uso de técnicas de producción intensivas en capital y al rápido crecimiento de la población.

Así, por ejemplo, el señor Trejo considera que:

el incremento en el empleo en dicho sector [en la industria] ha sido mucho menos que proporcional al aumento en la producción, debido al uso de técnicas intensivas en capital y poco intensivas en mano de obra, a la difusión de tecnologías modernas en el sector industrial y a la mayor preponderancia que las empresas grandes y modernas han adquirido gradualmente como parte del mencionado proceso de difusión de tecnología. Así, la concentración de la inversión en actividades que crean pocos empleos ha agravado el problema de la ocupación resultante de la alta tasa de incremento demográfico.¹⁵

El señor Ibarra confirma este punto de vista al señalar que “acaso el factor que mayor influencia ejerce «en el desempleo» es la aceleración de la expansión demográfica unida a la desaceleración de la

¹² IFIGENIA M. DE NAVARRETE. *Ibid.*, p. 55.

¹³ SAÚL TREJO. “El desempleo en México”, revista *Comercio Exterior*, México, julio de 1974. p. 731.

¹⁴ SAÚL TREJO. *Industrialización y empleo en México*. FCE, México, 1973. p. 175.

¹⁵ SAÚL TREJO. *Op. cit.*, pp. 15-16. Cursivas nuestras.

demanda de trabajo, originada en el avance tecnológico que implica la sustitución creciente de la mano de obra".¹⁶

Dentro de la más pura ortodoxia neoclásica creen que el problema del desempleo debe resolverse a través de un cambio en las técnicas de producción. Como el capital es «escaso» y la mano de obra «abundante», debe producirse un «switchero» (para usar un pochismo del gusto de los economistas *mexicanos*) de técnicas intensivas en capital a técnicas intensivas en mano de obra. De acuerdo con el señor Ibarra, "habría que procurar conciliar las exigencias tecnológicas del desarrollo con las combinaciones de factores que se ajustasen mejor a la dotación relativa de recursos...".¹⁷

Como la realidad de la posguerra y la crisis del capitalismo han obligado a los economistas burgueses a no soñar más en el pleno empleo se limitan a proponer una política de *máximo* empleo. Para decirlo con las palabras del señor Ibarra, se trata de "ajustar gradualmente el mercado de trabajo a una situación *cercana** al pleno empleo".¹⁸ O como dice el presidente del PRI, Reyes Heróles, "el pleno empleo no es viable debido al subempleo".

Como política de empleo recomiendan algunos paliativos¹⁹ como: realizar programas estatales de obras públicas en los que se dé empleo a los desocupados de las distintas regiones del país; elevar los niveles de educación; condicionar los incentivos y apoyos estatales a los empresarios que eleven sustancialmente sus niveles de empleo; etcétera.

7. Las ideas sobre la inflación van desde las convencionales explicaciones monetaristas que se contentan con atribuirle a un exceso de demanda hasta las explicaciones de corte «cepalino» que la atribuyen a la inelasticidad de la producción.

Para los monetaristas, las causas de la inflación deben buscarse en la aplicación por parte del estado de una política monetaria y crediticia inadecuada, que se traduce en un aumento desmedido del crédito bancario, del gasto público y, en general, de la oferta monetaria. Según Leopoldo Solís, en los años de la Segunda Guerra Mundial:

el país padeció una inflación de demanda producida básicamente por el déficit gubernamental en que se incurrió al cons-

¹⁶ DAVID IBARRA. *Op. cit.*, p. 93.

¹⁷ *Ibid.*, p. 157.

* Cursivas nuestras.

¹⁸ *Ibid.*, p. 157.

¹⁹ Citado por ALONSO AGUILAR. *Mercado interno y acumulación de capital*. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1974, p. 183.

truir una infraestructura productiva sobre todo de obras hidráulicas de fomento agropecuario, comunicaciones y energía eléctrica.²⁰

Para los «cepalinos», las presiones inflacionarias en los países subdesarrollados surgen por obstáculos «estructurales» que impiden que la oferta y, en particular la oferta agrícola, responda a los aumentos en el ingreso que se derivan del proceso de crecimiento. En opinión de Horacio Flores de la Peña:

cualquier aumento de ingresos se traduce en un aumento *máx* que proporcional de la demanda de alimentos y bienes manufacturados de consumo popular; por otro lado, el aumento de la inversión rara vez se traduce en un incremento significativo de la producción de estos bienes...²¹

En otro trabajo señala que «las presiones inflacionarias surgen de una capacidad productiva reducida y sujeta a fuertes distorsiones en su composición frente a un aumento de la ocupación, el ingreso y la demanda».²²

Por lo que respecta a la grave inflación que padece el país desde 1970, no obstante que ha preocupado seriamente a la clase dominante y se habla de ella todos los días, la verdad es que pocos son los trabajos que han preparado los economistas burgueses al respecto. En otros términos, "es mayor el ruido que las nueces". En uno de los pocos trabajos recientes²³ se presentan como causas básicas de la inflación actual, las siguientes: la influencia de la inflación mundial que ha acabado por contagiarse, como si fuera viruela, a la economía nacional; el estancamiento de la producción agropecuaria y de la producción industrial; y el financiamiento de la inversión por medios inflacionarios.

8. La planificación económica nacional es una técnica al alcance de cualquier país, socialista o capitalista.

Se considera que los intentos de planificación llevados a cabo por

²⁰ LEOPOLDO SOLÍS. *La realidad...* p. 332.

²¹ Citado en LEOPOLDO SOLÍS. *Controversias...* p. 85.

²² HORACIO FLORES DE LA PEÑA. "México. El marco económico de la política de industrialización". *El Trimestre Económico*. no. 150. abril-junio. FCE, México, 1971. p. 331.

²³ MARTÍN LUIS GUZMÁN FERRER. "Política contra la inflación", revista *Línea*, no. 13, enero-febrero. PRI, México, 1975. pp. 69-95.

el gobierno mexicano en los últimos cuarenta años han sido útiles, porque han racionalizado las decisiones que se toman en el sector público y han despertado «conciencia» entre funcionarios del gobierno y empresarios privados respecto de la necesidad de planificar.

Los principales obstáculos para establecer un sistema de planificación global son: la falta de estadísticas e información; la escasez de técnicos en planificación; el no haber adaptado la administración pública a las necesidades de la planificación; y la inexistencia de mecanismos de planeación a corto plazo. Así, por ejemplo, Miguel Wionczek no encuentra otros obstáculos que no sean los de tipo administrativo.

De acuerdo con él:

los obstáculos *reales y serios** surgen cuando se considera el problema de administrar el plan de desarrollo... A la luz de la experiencia del pasado es en extremo improbable que México pueda efectuar la ejecución ordenada de semejante empeño, al menos que se establezcan algunas reformas fundamentales y completas en la administración y en la estructura legal e institucional del sector público.²⁴

De establecerse definitivamente un sistema de planificación, coinciden en que debe ser de carácter indicativo; es decir, los lineamientos del plan no deben ser obligatorios y no deben coartar la libertad... de empresa.

9. Se afirma que el desarrollo futuro del país debe fincarse en el fortalecimiento de la intervención del estado en la actividad económica, en el marco de una «economía mixta», ni capitalista ni socialista, que respete y estimule la propiedad privada, pero que vele por los intereses de *todas* las clases sociales. El señor Solís señala que «según la Constitución, la economía mexicana es fundamentalmente una economía mixta que implícitamente deja una gran cantidad de decisiones al mercado».²⁵ O sea, en este aspecto, como en muchos otros, simplemente hacen eco de los dogmas expresados por los capitalistas nacionales y extranjeros, los altos funcionarios del gobierno y los dirigentes del partido oficial.

* Cursivas nuestras.

²⁴ MIGUEL WIONCZEK. *Antecedentes de la planeación en México. Bases para la planeación económica y social de México*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1966. p. 65.

²⁵ LEOPOLDO SOLÍS. *Controversias*... p. 173.

De acuerdo con los economistas «puros», el Estado mexicano es un ente neutro, representante de toda la nación, «tierra de nadie» no conquistada por ninguna clase o grupo social, que se encarga de resolver todos los conflictos, armonizar los intereses particulares con los generales y hacer posible la justicia social sin sacrificar las libertades individuales. En el paraíso del equilibrio de la «economía mixta», «la propiedad privada —dice la señora de Navarrete— debe ejercer determinadas funciones» (al parecer, no la de explotar al proletariado) «y el estado puede imponerle las modalidades necesarias de suerte que su ejercicio no lesione el interés nacional o público».²⁶

Se insiste a menudo en que la mayor intervención del estado en la economía debe significar el tránsito de una política meramente desarrollista a una que sin descuidar el crecimiento, logre elevar los niveles de empleo, mejorar la distribución del ingreso y las condiciones de vida de los grupos populares y permita, en general, alcanzar la «justicia social».

Las «verdades oficiales», visión deformada de la realidad.

A *grosso modo*, nos parece que las principales limitaciones de las tesis burguesas acerca de la realidad mexicana, son las siguientes:

1. Atribuir el crecimiento económico y el desarrollo industrial logrado en las últimas décadas a la «política nacionalista» del gobierno mexicano no es más que un *slogan*, una posición ideológica según la cual todos los avances son fruto de la Revolución Mexicana. La afirmación de Solís de que la «política nacionalista» se comienza a aplicar en 1940 es una burda falsificación de la historia de México, ya que en esos años, precisamente, el nacionalismo burgués —que alcanzara su clímax durante el cardenismo —pierde fuerza. Los años cuarenta señalan el reacomodamiento del capitalismo a escala internacional y la vigorización del proceso de «desnacionalización» de la economía mexicana.

La política económica no es el «instrumento esencial para el establecimiento del aparato industrial». La industrialización que surge en el marco de la sustitución de importaciones, más que el resultado de una política deliberada tiene que ver con el desarrollo del capitalismo como sistema internacional y con los cambios en la división

²⁶ IFIGENIA M. DE NAVARRETE. *Op. cit.*, p. 55.

internacional del trabajo, que asignan a los países subdesarrollados la realización de algunas actividades industriales de poca importancia estratégica.

A pesar de su dinamismo, el crecimiento industrial ha sido y será incapaz de vencer el subdesarrollo. En lo esencial, para usar un término empleado por Samir Amin, nuestra economía sigue siendo una economía «extrovertida», cuya planta productiva se repone y amplía a través de importaciones de los países desarrollados. Por otro lado, la industrialización sustitutiva ha acentuado la dependencia *estructural* al imperialismo, ha amplificado enormemente la fuga de plusvalía hacia las metrópolis debido a la importancia creciente del capital extranjero en el proceso de acumulación de capital;²⁷ ha deteriorado las condiciones de vida del proletariado y del pueblo en general; y es directamente responsable de los desequilibrios que «nuestros» economistas atribuyen a «los errores de la política».

La idea de revisar la política de protección a la industria, mediante la disminución de aranceles y otros instrumentos de apoyo estatal a la inversión privada, tiene como fin la aceleración del proceso de concentración y centralización de capital y el reforzamiento del poder de la oligarquía, y sólo traerá como resultado un mayor control del capital extranjero sobre la economía nacional y un mayor desempleo de la fuerza de trabajo.

Lo que los apologistas de la política oficial no señalan es que, en las condiciones actuales, la «piedra de toque» para lograr que la industria del país produzca a «precios competitivos» consiste en el mantenimiento de un régimen de salarios bajos, lo que significa el apuntalamiento del aparato «charro» y los mecanismos todos de control de la clase obrera, el auspicio de sindicatos orgánicamente «independientes» pero sometidos a la ideología burguesa, y la represión de los organismos sindicales verdaderamente independientes del Estado y su ideología.

2. El «desequilibrio externo» es un fenómeno estructural, y por lo tanto, crónico del capitalismo del subdesarrollo. Es un desequilibrio inherente a las leyes de la acumulación capitalista a escala internacional y a la dialéctica de la explotación de los países subdesarrollados por parte de los países metropolitanos. La solución de este

²⁷ Sobre las características del proceso de acumulación de capital en un país como el nuestro, véase ALONSO AGUILAR. *Mercado interno y acumulación de capital*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974. Y ARTURO GUILLÉN. «Obstáculos a la acumulación de capital en los países subdesarrollados», revista PROBLEMAS DEL DESARROLLO, número 20. UNAM, IIEC, México, 1974.

problema rebasa los márgenes de maniobra del estado burgués mexicano y requiere de la ruptura radical de la dependencia estructural de nuestro país respecto del imperialismo.

La política «equilibradora» sugerida por los economistas burgueses es un conjunto de medidas pragmáticas que no buscan atacar los factores estructurales, sino solamente aumentar un poco esto y reducir un tanto lo otro. Dicha política basada en la sustitución selectiva de importaciones, la sustitución de exportaciones y el incremento de las exportaciones tradicionales —“las hortalizas, los frutales (*sic*) y las flores” de las que habla el señor Solís— ha sido, en buena medida, llevada a la práctica por el gobierno actual y ha mostrado su total incapacidad para resolver el «desequilibrio externo».

A pesar de la importancia que el gobierno de Luis Echeverría ha atribuido al comercio exterior —la creación del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, el uso de diversos instrumentos para el fomento de las exportaciones; y el nombramiento de “embajadores economistas-comerciantes”, algunos de los cuales se dedican a «mercar» por todo el mundo lo mismo figurillas prehispánicas que vestidos de tehuanas—, el déficit de la balanza comercial lejos de haberse eliminado o disminuido, ha alcanzado niveles sin precedentes.

En el periodo 1970-1974, no obstante que las exportaciones de mercancías crecieron a una tasa promedio anual de 28.8 por ciento y las exportaciones de manufacturas lo hicieron a una tasa más rápida, las importaciones crecieron a un ritmo mucho mayor (38.9 por ciento). En consecuencia, el déficit comercial casi se triplicó al pasar de 1 045 millones de dólares en 1970 a 3 192 millones en 1974. En 1970, dicho déficit representaba el 82 por ciento de las exportaciones y en 1974 representa ya el 116 por ciento.²⁸ Este año la situación es aún más grave. En el primer trimestre de 1975, mientras las importaciones han seguido creciendo, las exportaciones se han reducido por primera vez en muchos años por un monto, que, según datos oficiales, alcanza 613 millones de pesos en relación al mismo periodo de 1974.²⁹

Evidentemente, la idea de pedir que los países imperialistas, y en particular el gobierno norteamericano, reduzcan sus aranceles en beneficio de los países subdesarrollados no es más que el producto de mentes «panamericanizadas» que quieren hacernos creer que «nuestros buenos vecinos» tienen amigos y no intereses concretos que defender. La crisis monetaria internacional y los problemas de balanza

²⁸ Revista *Comercio Exterior*. México, marzo de 1975.

²⁹ *Excelsior*. México, 23 de junio de 1975.

de pagos a los que han enfrentado la mayoría de los países capitalistas en los últimos años han provocado, obviamente, que las barreras arancelarias en lugar de eliminarse, hayan aumentado.

3. La explicación dualista del subdesarrollo años ha fue enterrada.³⁰ Contra lo que piensan nuestros tecnócratas dualistas, el sector «atrasado» o «de subsistencia» del campo mexicano no se encuentra separado del llamado sector «moderno» o «comercial» y al margen del mercado capitalista. El sector «atrasado» está dialécticamente integrado, subordinado y es explotado por el sector «moderno». Ambos sectores mantienen permanentes relaciones comerciales, financieras y de otro tipo y, lo que es más importante, los minifundistas privados y ejidatarios venden su fuerza de trabajo a los propietarios del «sector comercial».

La tendencia a la perpetuación de formas precapitalistas de producción es el resultado de la presencia del capitalismo, no de su ausencia. La perpetuación de formas precapitalistas, subordinadas al modo capitalista de producción dominante, es una consecuencia de los obstáculos estructurales a los que se enfrenta el proceso de acumulación de capital en un país como el nuestro.

La existencia de formas de producción precapitalistas en el «sector atrasado» lejos de ser un obstáculo para el desarrollo del capitalismo, es una de sus principales condiciones. Por un lado, el mercado interno crece como consecuencia de la desposesión y pauperización a que son sometidos los productores del «sector de subsistencia». Y, por otro lado, dichos productores, al formar parte del enorme ejército de reserva existente en el capitalismo del subdesarrollo, coadyuvan poderosamente al abatimiento de los salarios, a la elevación de la tasa de plusvalía y, por ende, al aumento de la tasa de ganancia de los capitalistas. Por lo tanto, no es cierto, como afirman los dualistas y «marginalistas» de toda laya que proliferan en nuestro país, que el capitalismo no se desarrolle por la existencia de un «sector atrasado». Más bien, al contrario: el «sector atrasado» no se desarrolla debido al capitalismo y a la forma en que éste se desenvuelve en la periferia del sistema.

La reforma agraria no ha liquidado el latifundismo y, antes bien, la concentración de la tierra y del capital, se acelera día con día. «Mientras que el 40 por ciento de los predios o explotaciones agríco-

³⁰ Para una crítica de las tesis dualistas, véase ANDRE GUNDER FRANK. *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Editorial Era, México, 1973. 357 pp. Y ALONSO AGUILAR M. *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. UNAM. México, 1967, pp. 28-31 y 59-65.

las existentes sólo absorbe poco más del 2 por ciento del valor total de los mismos, el 1.6 por ciento de aquélla acapara el 67.2 por ciento de la riqueza agrícola».³¹

La idea de organizar los minifundios en granjas familiares o cooperativas guarda semejanza con los planteamientos de los populistas rusos, ya que se piensa, ilusamente, que es posible resolver el problema agrario en el marco del capitalismo; omiten el hecho de que si bien el capitalismo del subdesarrollo tiende a perpetuar formas de producción precapitalistas, a la vez, dialécticamente, el desarrollo capitalista en el campo proletariza a los ejidatarios y minifundistas privados y vuelve inevitable la paulatina desintegración de las pequeñas propiedades agrícolas.

El problema central del campo mexicano reside en el régimen de propiedad de la tierra y de los instrumentos de producción. Las cada vez más constantes invasiones de tierras, y el surgimiento de grupos guerrilleros en el medio rural son una de las tantas manifestaciones del carácter *estructural* del problema agrario.

La solución de los problemas del campo no depende solamente, como lo piensan los economistas burgueses y los funcionarios del actual gobierno, de mejoras en la organización de los minifundios privados y de los ejidos y del aumento de la ayuda técnica y crediticia, sino de la transformación revolucionaria de toda la sociedad mexicana.

4. El ahorro interno no es insuficiente. Una adecuada movilización del excedente económico que actualmente se despilfarra o se traslada a las metrópolis imperialistas por el intercambio desigual de mercancías y pagos al capital extranjero, permitiría elevar sensiblemente la tasa de acumulación, modificar radicalmente la estructura de la inversión y acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas.³²

Como se ha demostrado hasta el cansancio, la inversión extranjera no capitaliza al país sino lo descapitaliza, además de ser uno de los principales instrumentos de control del imperialismo.

La «nueva estrategia del desarrollo» impulsada por el actual gobierno, ha sido un rotundo fracaso. La propuesta de reducir el endeudamiento externo y evitar el financiamiento inflacionario no ha podido llevarse a la práctica.

A pesar de que el gobierno ha llevado a cabo las modificaciones impositivas recomendadas por los economistas con «visión sexenal»

³¹ ALONSO AGUILAR. «El proceso de acumulación de capital», *México: riqueza y miseria*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972. p. 35.

³² Para una explicación de la «insuficiencia del ahorro interno», véase del autor de este artículo «Obstáculos a la acumulación...»

y ha elevado los precios de las mercancías y de los servicios que producen las empresas estatales, para financiar el gasto público y hacer frente a los crecientes déficits de la balanza de pagos ha contratado más créditos externos que cualquier otra administración anterior y ha recurrido al expediente de hacer trabajar a marchas forzadas a la maquina de impresión de billetes.

Así, en el periodo 1971-1974, el promedio anual de contratación de créditos externos es de 1 540 millones de dólares, nivel que representa un incremento de 126 por ciento en relación al sexenio de Díaz Ordaz, y es doce veces y media superior al promedio del no muy lejano periodo de Ruiz Cortines. Mientras en 1966, los pagos al capital extranjero (amortizaciones, intereses de la deuda y salidas de capital por inversiones extranjeras directas) representaban el 59.7 por ciento del total de las exportaciones, en 1974 dicha proporción representa el 68.7 por ciento.³³ La deuda externa a más de un año, sin considerar los préstamos de las empresas privadas, asciende en la actualidad a más de 9 000 millones de dólares.³⁴

Con el grado actual de desarrollo del capitalismo mexicano y dentro del contexto de la crisis del capitalismo monopolista de estado a escala internacional, no existe la opción entre financiamiento interno, financiamiento externo o financiamiento inflacionario, que alegremente gorjeaban los «jilgueros» de la «nueva estrategia del desarrollo». *La verdad es que el capitalismo mexicano no puede vivir sin el uso combinado de las tres formas de financiamiento.*

Recientemente, el mismo Secretario de Hacienda, José López Portillo, decretó la muerte de la «nueva estrategia» y bajo el falso pero escalofriante *slogan* de «crédito o hambre», justificó el endeudamiento externo y ratificó que, a pesar de las ilusiones de comienzo de sexenio, la política económica sigue siendo eminentemente desarrollista. López Portillo afirmó:

No podíamos dejar de crecer. Entre dejar de crecer y pedir prestado preferimos pedir prestado, porque al final de cuentas el país produce lo suficiente para pagar con holgura y seguir disponiendo de crédito...

Y continúa, con entusiasmo: Crédito, viene de creer, creer en nosotros. Si el mundo cree en nosotros, eso forma parte de nues-

³³ HARRY MAGDOFF. *Monthly Review*, no. 16. Nueva York, 1968. p. 58, y *Comercio Exterior*. México, marzo 1975. p. 238.

³⁴ *Análisis Económico*, vol. 10, no. 436. Publicaciones Ejecutivas de México, 1975. p. 1.

tra riqueza. Y el mundo cree en México, por eso disponemos de crédito, señores.³⁵

Para sostener la tasa de acumulación y la tasa de crecimiento de la economía mexicana, la política de financiamiento del estado mexicano descansa en la libre entrada de inversiones extranjeras directas y en el endeudamiento en espiral, vale decir, en la reproducción y ampliación permanente de la dependencia estructural bajo el imperialismo; y en la reducción de los salarios reales de los trabajadores, a través de la ejecución de reformas fiscales regresivas, del aumento de los precios y de las tarifas de los productos y servicios de las empresas estatales y del financiamiento inflacionario del gasto público.

5. La mala distribución del ingreso en un país capitalista como México no puede explicarse en términos de fenómenos extraños al sistema económico como la alta tasa de crecimiento demográfico, ni tampoco atribuyéndola a factores como la baja productividad de algunas actividades económicas (vgr. la agricultura), que más que una causa es un efecto de la concentración del ingreso.

Un injusto reparto del ingreso nacional sólo es un reflejo de un previo reparto de los medios de producción. Las relaciones de distribución están históricamente determinadas por las relaciones sociales de producción. Como dice Marx:

Fijémonos... en las llamadas relaciones de distribución. El salario presupone el trabajo asalariado; la ganancia, el capital. Estas formas concretas de distribución, presuponen, pues, determinados caracteres sociales en cuanto a las condiciones de producción y determinadas relaciones sociales de los agentes de la producción. Las relaciones concretas de repartición son, pues, simplemente, la expresión de las relaciones de producción históricamente determinadas.³⁶

El que unos cuantos —los capitalistas— reciban altas ganancias mientras la gran mayoría, los trabajadores, perciben bajísimos ingresos, se debe al hecho de que los primeros son dueños de los medios de producción, mientras los segundos tienen que vender su fuerza de trabajo para subsistir. Las leyes de la acumulación provocan la continua y creciente concentración del capital en manos de los capitalistas y el mantenimiento de los salarios al nivel del valor de la fuerza de trabajo.

³⁵ *El Heraldo*. México, 7 de junio de 1975.

³⁶ CARLOS MARX. *El capital*, t. 3. México, FCE, 1959. p. 814.

La tesis de que el crecimiento económico del país y del mercado interno tiene que basarse en la redistribución del ingreso, muestra una total incompreensión de los mecanismos que utiliza el capitalismo para realizar las mercancías, hacer frente a la contradicción entre producción y consumo y asegurar la reproducción ampliada del capital. Pasan por alto que el crecimiento del mercado interno, aunque sea contradictorio y esté sujeto a crisis periódicas, se da, hasta cierto punto, independientemente del bajo nivel de consumo de las masas.³⁷ A través, principalmente, del consumo de lujo de la burguesía y las capas medias y del gasto improductivo del estado y las empresas privadas, el sistema «suaviza» los problemas de realización.

Los economistas burgueses mexicanos hacen equivalentes las categorías mercado y consumo individual. Y como ha dicho alguien, al hacer esto confunden el mercado con un «supermercado». Esta teoría subconsumista del mercado interno es una vulgar idea de origen *sismondiano*, que Marx se encargó de refutar hace más de cien años y Lenin hace más de cincuenta. Al contestar a quienes achacaban el origen de las crisis capitalistas a la miseria de las masas, Marx hacía notar que:

Es una pura tautología el decir que las crisis se producen por falta de capacidad de pago del consumo... El que las mercancías no puedan venderse, no significa otra cosa sino que no se encuentran compradores que puedan pagarlas... Pero si se quiere dar a esta tautología un sentido más hondo diciendo que la clase obrera percibe una parte muy pequeña de su propio producto y que el mal se remedia tan pronto como perciba una parte mayor, es decir que su salario aumente, habrá que objetar a esto tan sólo que las crisis se preparan cada vez por un periodo en que el salario sube en general y la clase obrera *realiter* recibe una mayor participación en la parte del producto anual destinado al consumo.³⁸

La reforma fiscal como instrumento para mejorar la distribución del ingreso es una inoperante idea keynesiana, incapaz de resolver el problema porque deja intacta la estructura económica que produce y reproduce la desigualdad.

Los cambios fiscales realizados por el estado mexicano en los últi-

³⁷ Desde luego, como Marx mismo hace notar, el bajo nivel de consumo de las masas constituye una de las contradicciones básicas del capitalismo, que convierten a éste en un régimen históricamente transitorio.

³⁸ CARLOS MARX. *El capital*, t. 2. FCE, México, 1959. p. 366.

mos años, lejos de redistribuir el ingreso lo han concentrado aún más. Las modificaciones impositivas han sido regresivas, muchas de ellas de carácter inflacionario y han afectado, principalmente, a los grupos populares y a la llamada clase media.

6. En su carácter de apologistas del capitalismo, los ideólogos burgueses no tienen más remedio que atribuir el enorme desempleo que sufre el país a factores demográficos, repitiendo, así, las viejas tontorías malthusianas. Sin el menor pudor, los «economistas oficiales», hacen regresar la economía casi dos siglos al atribuir el «exceso de población» a causas naturales, ajenas al sistema económico. Como decía Marx al referirse a Malthus:

Su concepción es totalmente falsa y pueril... porque considera como *de la misma índole la sobrepoblación* en las diferentes fases históricas del desarrollo económico; no comprende su diferencia específica... Es Malthus, pues, el que hace abstracción de [las] leyes históricas determinadas de los movimientos de la población, leyes que son, en tales circunstancias, la historia de la naturaleza del hombre; leyes *naturales*, pero que sólo son leyes naturales del hombre en determinado desarrollo histórico, con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, condicionado por su propio proceso histórico.³⁹

Igualmente acientífico es achacar el desempleo al desarrollo tecnológico o a las técnicas de producción en abstracto. El avance científico y tecnológico no puede verse al margen del proceso de acumulación de capital. No es la «máquina», ni las técnicas en sí, las que desocupan a la fuerza de trabajo, sino el sistema. Al ser el capitalismo un sistema orientado a la obtención de ganancias, los capitalistas se ven impulsados a usar «técnicas intensivas en capital»; es decir, a sustituir capital variable por capital constante, trabajo «vivo» por trabajo «muerto».

Las causas que provocan el desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo no descansan, pues, ni en la alta libido de los mexicanos ni en la perversidad de las máquinas, sino en las leyes del desarrollo capitalista. Dados los obstáculos que la dependencia estructural impone al proceso de acumulación de capital, en el capitalismo del subdesarrollo el ejército de reserva es relativamente mayor que en las metrópolis, lo que explica en buena medida que el valor de la fuerza de trabajo sea inferior.

³⁹ CARLOS MARX. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, t. 2. Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, p. 113.

La solución del desempleo pasa por el triunfo y consolidación de la revolución socialista; no descansa ni en el control de la natalidad (*¡Vámonos haciendo menos... para vivir mejor!*, nos cantan a diario las sirenas de la oligarquía) ni en un supuesto cambio en las técnicas de producción, poco conveniente en varios sectores de la economía, además de harto difícil de llevar a cabo en un sistema orientado a la maximización de ganancias y no a la maximización del empleo. Y, finalmente, en el marco de la dependencia tecnológica más que hablar de «selección de técnicas» —como acostumbraban decir nuestros «neoclásicos nopaleros»— es conveniente hablar de «imposición de técnicas».

El callejón sin salida en que se mueven los economistas burgueses —que no es más que una expresión en el terreno de las ideas del callejón sin salida en que vive el capitalismo— queda en evidencia en su torpe sugerencia de no usar o de usar lo menos posible, las técnicas «intensivas» en capital; no sólo olvidan o fingen olvidar que los cambios en las técnicas de producción permiten a los capitalistas apropiarse de una plusvalía mayor, sino que proponen, de hecho, un «capitalismo» que carece de su única virtud en un sentido *histórico*: su capacidad de revolucionar los métodos de producción.

7. La teoría monetarista de la inflación si bien puede ser útil para explicar los procesos inflacionarios del siglo xvi, es totalmente inútil para explicar la inflación contemporánea.

Los monetaristas confunden un efecto del proceso inflacionario —el «exceso de la oferta de dinero»— con las causas reales. Al hacer su análisis en la esfera de la circulación, no pueden advertir que detrás del «exceso de dinero» se esconden factores de orden estructural. Como buenos economistas *vulgares*⁴⁰ en vez de preocuparse por la esencia de los fenómenos se conforman con su apariencia.

Por lo que respecta a la teoría «cepalina», no obstante que analiza la inflación en el campo de la oferta y, por tanto, del proceso de producción, y aunque examina algunos elementos que originan presiones inflacionarias en los países subdesarrollados, deja de lado los verdaderos factores estructurales que explican el fenómeno: el surgimiento del capitalismo monopolista de estado y los cambios que

⁴⁰ Por supuesto, usamos la expresión en el sentido que Marx le daba al referirse a los economistas que, a la muerte de David Ricardo, más que ocuparse por llevar adelante los elementos científicos de los economistas clásicos y por desentrañar las leyes que regían la economía de su tiempo, trataban solamente de justificar el sistema capitalista y hacer la apología de la explotación y la ganancia.

en esta fase ocurren en el funcionamiento de la ley del valor y otras leyes económicas.

La inflación crónica que padecen México y el resto de los países capitalistas se deriva, en primer lugar, del hecho de que en esta fase los empresarios pueden elevar la tasa de ganancia y hacer frente a las bajas en ella, mediante el alza de los precios de las mercancías.

Por supuesto, los empresarios no utilizarán siempre la vía inflacionaria como mecanismo de acumulación. Cuando la tasa de plusvalía puede aumentar mediante la elevación de la productividad del trabajo, los capitalistas pueden aumentar sus ganancias, e incluso soportar un alza en los salarios reales de los trabajadores, sin necesidad de incrementar los precios de las mercancías. Pero cuando las posibilidades de aumentar la plusvalía relativa se angostan, tal como ha sucedido en estos últimos cinco años, el mejor expediente para mantener la tasa de ganancia es el aumento de los precios.

La inflación es un mecanismo de creación y realización de plusvalía, peculiar del capitalismo monopolista de estado. Si los precios de las mercancías que consumen los proletarios suben a un mayor ritmo que los salarios nominales, se reducen los salarios *reales*, aumenta la tasa de plusvalía y, en consecuencia, la tasa de ganancia.

La inflación es, también, un fenómeno estrechamente vinculado a la intervención del estado en la economía; es el resultado histórico de las medidas usadas por los estados capitalistas para hacer frente a las contradicciones del proceso de acumulación de capital, facilitar la realización de las mercancías, atenuar el ciclo económico y evitar depresiones severas. La inflación es el precio que el capitalismo está pagando por la aplicación de más de cuarenta años de política económica keynesiana, de una política basada en el financiamiento deficitario de los gastos públicos y en la expansión artificial de medios de pago.

8. Respecto a las tesis sobre el papel de la planificación económica, que el culpable de este artículo ya ha tratado con mayor detalle en otro trabajo,⁴¹ basta subrayar que la planificación económica no es una técnica al alcance de cualquier país, sino una *categoría histórica*, que sólo puede operar como el instrumento fundamental de dirección de la economía hasta que los capitalistas sean expulsados del poder político y el proletariado organizado tome en sus manos el control de los medios de producción.

⁴¹ ARTURO GULLÉN. *Planificación económica a la mexicana*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971. p. 148.

Los verdaderos obstáculos a la planificación no son ni la falta de estadísticas ni fallas de tipo administrativo, sino estructurales. La llamada planificación «indicativa», caricatura de la planificación socialista, si bien puede contribuir a racionalizar las acciones del sector público y de las empresas monopolistas, está y estará incapacitada para resolver los problemas centrales de México, eliminar el subdesarrollo y elevar los niveles de vida del pueblo. El problema actual no consiste en «planificar» el orden caduco vigente, sino en acelerar su reemplazo revolucionario.

9. La economía mexicana no es una «economía mixta», sino capitalista. Nuestra estructura económica es capitalista porque: el grueso del excedente económico toma la forma de plusvalía; la mayor parte de los productores directos son asalariados;⁴² las relaciones mercantiles y la competencia de capitales están generalizadas; y el mercado es el mecanismo principal de asignación de los recursos productivos.

La intervención del estado en la economía no es un rasgo privativo del país, ni un fruto de la Revolución Mexicana, ni un invento del PRI. Al igual que el resto de los países capitalistas, la economía mexicana vive, desde aproximadamente la década de los cincuenta, la fase del capitalismo monopolista de estado.⁴³

El estado es un instrumento de la clase dominante y no, como ellos suponen, un organismo «neuro», situado por encima de las clases sociales, capaz de ampliar su acción en la actividad económica en beneficio de la colectividad. En esta fase del capitalismo mexicano, el poder económico, social y político está en manos de la oligarquía, quien lo ejerce a través del estado.

Su participación en la actividad económica no tiene como fin transformar el sistema sino, por el contrario, asegurar su conservación y reproducción. La intervención del estado se hace necesaria para hacer frente a las contradicciones del proceso de acumulación de capital, ya sea como empresario o a través de la creación y el manejo de diversos instrumentos de política económica. El estado capitalista actúa en la economía para contrarrestar la acción de la tendencia

⁴² Acerca del proceso de formación de la clase obrera en México, véase CARLOS SCHAFFER. *Capital y estructura sindical*, tesis profesional. UNAM, ENE, México, 1974. 205 pp.

⁴³ Sobre el capitalismo monopolista de estado, véase ALONSO AGUILAR M. «La fase actual del capitalismo mexicano», *Revista Estrategia*, no. 2, marzo-abril. México, 1975. pp. 2-29.

descendente de la tasa de ganancia y las bajas cíclicas en dicha tasa, atenuar la tendencia al subconsumo y para intentar «racionalizar» el crecimiento de las distintas ramas económicas.

La acción del estado no tiene como fin rivalizar con la inversión privada, sino apoyarla y complementarla. De hecho, cuando los economistas burgueses recomiendan el respeto y estímulo de la propiedad privada de los medios de producción convierten a ésta en la condición del desarrollo económico, cuando en realidad es el obstáculo fundamental.

Los objetivos de «justicia social» de la «nueva» política del desarrollo⁴⁴ son meramente demagógicos, pues la dinámica del capitalismo y la política de «carne y hueso» del estado en realidad empeoran la distribución del ingreso y el nivel de vida del pueblo y agrandan la desocupación y subocupación de la fuerza de trabajo.

Como ha podido apreciarse, las tesis de los economistas burgueses mexicanos que hemos intentado evaluar, son, más que nada, recomendaciones de política económica. La base en que descansan es una mescolanza de teoría neoclásica, keynesiana y pensamiento «cepalino», debidamente adobada (¡No podía ser de otra manera!) con la ideología de la «Revolución Mexicana». En otras palabras, confunden la ciencia económica con una «ensalada mixta». Como auténticos economistas «vulgares» piensan que el trabajo científico consiste en la mera suma aritmética de todas las teorías; creen que el uso indiscriminado y anárquico de las teorías más diversas le confiere un carácter científico a sus trabajos.

Bien decía Marx que:

[...] la forma más perfecta de la economía vulgar es la forma profesoral. Esta procede históricamente con una prudente moderación, espigando lo mejor de todas las cosechas; no le importan las contradicciones, lo que le interesa sobre todo, es ser completa. En ella todos los sistemas pierden lo que les anima y da vigor y acaban formando un revoltillo en la mesa de los compiladores [...]⁴⁵

⁴⁴ Sobre el particular, véase «El viejo desarrollismo ha muerto ¡Viva el nuevo desarrollismo!». *Revista Estrategia*, no. 1, enero-febrero, México, 1975: pp. 2-10

⁴⁵ CARLOS MARK. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, t. 2. Ediciones Venceremos, La Habana, p. 394.

Los trabajos de los economistas burgueses mexicanos dejan al descubierto su carácter acientífico. El análisis de problemas tan importantes como el desarrollo económico, el desempleo y la distribución del ingreso no puede hacerse, como lo hacen ellos, al margen de las relaciones sociales de producción y, en particular, del proceso de acumulación de capital, sus contradicciones y las modalidades que éste asume en el marco de una economía estructuralmente dependiente como la nuestra.

Pero en el trabajo «científico» de los economistas «revolucionarios» —por cierto, tan acientífico como el de los «científicos porfiristas»— los problemas reales de la acumulación no se introducen. Y esto en realidad resulta imposible cuando no se acepta siquiera la existencia del capitalismo. En consecuencia, las categorías monopolio, imperialismo, explotación, etcétera, quedan fuera de su campo de estudio.

Por lo que respecta a la dependencia nunca se la ve como una categoría histórica de carácter estructural, condicionada por el desarrollo del capitalismo internacional, sino que su análisis se reduce al estudio superficial de algunas de sus manifestaciones más evidentes: la dependencia tecnológica, la comercial y la financiera. Y, casi siempre, consideran que la dependencia es un fenómeno transitorio, soluble en los marcos del capitalismo.

En suma, no obstante que a los economistas burgueses mexicanos les gusta presentarse como pensadores objetivos, científicos, apolíticos y libres de prejuicios ideológicos, las ideas que cabalgan a lo largo de sus trabajos bien pronto dejan traslucir lo contrario: más que la objetividad y un interés científico verdadero, prevalece la idea de defender a toda costa el sistema capitalista. Rápidamente, la imparcialidad deja su lugar a la apología, la ciencia a la ideología y, tras el barniz de la erudición, la economía burguesa enseña su contenido vulgar.

SUMMARY: The statements about Mexican economy held by Mexican bourgeois economists are apologies and, consequently, anti scientific positions.

RÉSUMÉS: Les positions idéologiques des économistes bourgeois mexicains sur l'économie du pays, ne sont que d'apologies et, par conséquence, anti-scientifiques.